

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO: JUNIO 29
SAN PEDRO Y SAN PABLO: MATEO 16: 13-19

“Antes bien, al comprobar que me había sido confiada la evangelización de los incircuncisos, al igual que a Pedro la de los circuncisos – pues el que actuó en Pedro para hacer de él un apóstol de los circuncisos, actuó también en mí para hacerme apóstol de los gentiles – y reconociendo la gracia que me había sido concedida, Santiago, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos tendieron la mano en señal de comunión a mí y a Bernabé, para que nosotros fuéramos a los gentiles y ellos a los circuncisos” – Gálatas 2: 7-9

TEXTO

Tras llegar Jesús a la región de Cesarea de Filipo, hizo esta pregunta a sus discípulos: “¿Quién dice los hombres que es el Hijo del Hombre?” Ellos respondieron: “Unos, que Juan el Bautista; otros que Elías; otros, que Jeremías o uno de los profetas.” Él les preguntó: “Pero ustedes, ¿quién dicen que soy yo?” Simón Pedro contestó: “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.” A esto replicó Jesús: “Bienaventurados eres Simón, hijo de Jonás, porque no te lo ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo a mi vez digo que tú eres Pedro, y que sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. A ti te doy las llaves del Reino de los Cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos.”

CONTEXTO

1) Jesús llega a Cesarea de Filipo, en el extremo norte de Israel, cerca de las fuentes del Jordán. La pregunta inicial de Jesús (“¿Quién dice los hombres que es el Hijo del Hombre?”) es un juego de palabras deliberado del evangelista. Jesús contrasta lo que los “hombres” no saben acerca de él, con lo que los discípulos ya saben, por revelación del mismo Jesús (Mateo 10: 23; 13: 37, 41) – El título “Hijo del Hombre” funciona para distinguir entre los discípulos que “conocen” y los demás.

2) Los discípulos refieren lo que la gente (los “hombres”) dicen: algunos, como Herodes Antipas, piensan que Jesús es Juan el Bautista vuelto a la vida (Mateo 14: 2) – otros aluden a Elías (2 Reyes 2: 1-13), o a Jeremías (tradicción más oscura, quizás en referencia a 2 Macabeos 15: 14-16)

3) Tal y como hizo en Mateo 15: 15 (“Explícanos la parábola”), Pedro toma la palabra en nombre de los discípulos – No es la primera vez que los discípulos han confesado a Jesús como “Hijo de Dios” – así lo han hecho en la narrativa de Jesús caminando por arriba del agua (Mateo 14:33) – Pero ahora se hace más solemnemente, más plenariamente – añadiendo a la fórmula en Marcos 8: 29, Pedro dice: “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo”

4) “Cristo (“ho Christos”) significa, al igual que en Mateo 1: 17; 2: 4; 11: 2; 22: 42; 26: 63) el Mesías de Israel – “Hijo de Dios vivo” (“Theos zoon”) era una expresión común en el judaísmo helenista, que se usaba para distinguir al Dios de Israel de los dioses paganos.

5) Las palabras iniciales de Jesús a Pedro (“tú eres Pedro”) no es una imposición de nombre al apóstol, que ya había sido mencionado por ese nombre en el evangelio (Mateo 4: 18; 10: 2) – Jesús anuncia la edificación de la Iglesia sobre esta piedra (la alusión al vocablo arameo “kephas” – “piedra” -es bien conocida) En la parábola concluyente del Sermón de la Montaña (Mateo 7: 24ss) ya Jesús ha enseñado el imperativo de construir una casa sobre roca, sobre fundamentos sólidos – y, en contexto, como han dicho Ulrich Luz, John Meier y otros, la “ekklesia” – la Iglesia – tiene carácter universal, no limitado a la comunidad siria de Mateo.

6) El significado de la “roca” tiene alusiones tanto a personajes como Abrahán (cf. Isaías 51: 1: la roca de la que surgió Israel) como a una tradición sobre una piedra fundamental debajo del Templo, que lo sustentaba sobre el Monte Moria (“Yoma,” 5: 2) – La tradición islámica recogió esta idea y afirmó que desde esa roca Mahoma subió al cielo – En general, la “roca” alude a la tradición post-apostólica de la Iglesia como templo y construcción, y la tendencia de las primeras comunidades de referirse a los apóstoles como fundamento de la Iglesia (Efesios 2: 20; Apocalipsis 21: 14)

7) Más problemática es la alusión a las “puertas del Hades que no prevalecerán contra ella.” Dos puntos:

a) El “Hades” correspondía al hebreo “sheol” – era el lugar donde iban destinados todos los muertos. Antes que la idea de la Resurrección alumbrara en la teología judía, algo remotamente en el libro de Job, y en los Salmos 49 y 73, el “Hades” era el espacio común donde se congregaban todos los muertos, bueno y malos – El castigo final para los impenitentes era el “infierno” – “gehinnon” – “gehenna,” alusión al valle de Ben Hinnon, al sureste de Jerusalén, que, anterior a

la reforma del rey Josías (640-609), durante siglos fue usado por los israelitas asidólatras como sitio de sacrificios humanos – En el santuario pagano de la Tofet, los niños eran colocados en los brazos de una estatua de bronce del Dios Baal, calentada al rojo vivo – Bajo el reinado de Josías (siglo VII A.C.), el santuario fue destruido, y el valle de Ben-Hinnon fue transformado en un depósito de basura y de cadáveres – Los despojos eran quemados periódicamente, y desde Jerusalén se podían ver las llamas, que sugerían la imagen del “infierno,” el castigo final.

b) Jesús añade: “las puertas del Hades no prevalecerán contra ella· - La traducción “prevalecer” sugiere la idea de un combate o lucha entre las fuerzas de la muerte y la Iglesia – El verbo griego “katiskyo” tienen más bien el sentido de “supremacía,” de ser “el más fuerte” – el sentido, pues, sería que el imperio del Hades, paradigma del reino de la muerte, ante la cual nadie tiene poder, no será más fuerte que la Iglesia – “promesa de perennidad mientras dure este tiempo terreno” (Karl Barth).

8) Marcadamente polémica ha sido la interpretación del “atar y desatar” – La tradición de la exégesis histórico-crítica apunta al texto de Isaías 22: 15-22: Sebná, maestro indigno del palacio real, se ha labrado una tumba, un panteón, en lo alto de un monte – gesto de arrogancia y desafío – Dios lo va a destituir y darle su función a Eliaquín, hijo de Jilquías – y lo vestirá con la túnica y el fajín que simboliza su autoridad: Dios añade:

“Él será lo mismo que un padre para los habitantes de Judá

Pondré en su hombro la llave de la casa de David;

Abrirá, y nadie cerrará, cerrará y nadie abrirá . . .

9) Otros exégetas (Ulrich Luz, Rudolf Pesch) sugieren el binomio arameo “shara/asar” – designan un “prohibición” o “permiso” (referente a actos de la Ley) decretados por dictámenes legales (“halákicos”) de los rabinos – cabe decir, mediante una interpretación de la Ley (Billerbeeck, I: 739-741) – por implicación, “atar y desatar” - Esta interpretación es avalada en Mateo 23: 13, donde Jesús acusa a los letrados y fariseos de impedir a los demás la entrada al Reino de los Cielos.

10) Pedro, pues, es llamado a exponer la voluntad de Dios, al calor de la enseñanza de Jesús, para conducir (“permitir la entrada”) a todos al Reino de los

Cielos – las “llaves” son, por tanto, “los preceptos de Jesús que Pedro proclama y expone – Pedro es “la roca como fiador y garante de la enseñanza de Jesús” (Joachim Gnilka) – El servicio de Pedro es hacer valer sin compromisos las enseñanzas de Jesús (Franz Mussner, Gnilka, Rudolf Schnackenburg) – Se trata de “una potestad especialísima,” conferida al apóstol, fallecido en Roma unos 25 años antes de la redacción del evangelio de Mateo

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) La mayoría de los exégetas protestantes coinciden que, según el testimonio de Mateo, Jesús le confirió a Pedro una misión y una autoridad singular: la responsabilidad de la comunidad apostólica y de la autenticidad de su testimonio – serían innumerables los nombres de los expertos comentaristas de la tradición de la Reforma que así lo suscriben – hemos citado a algunos arriba – y en Reflexiones anteriores: Ulrich Luz, Karl Barth, John Reumann, Martin Hengel.

2) El problema yace, como es obvio, no tanto en la figura de Pedro, sino en la de aquellos que la tradición católica denomina sus “sucesores” – La tradición de la Reforma ha tomado diversos caminos.

a) Algunos han sugerido que el texto de Mateo – interpretado en el contexto de todo el evangelio, y de toda la tradición del NT, no ofrece apoyo para la fe católica en la sucesión petrina de la Iglesia de Roma.

b) Otros (muchos de ellos en la tradición anglicana) sostienen que esa sucesión se ha interrumpido, y que la historia de la Iglesia así lo confirma – Apuntan en particular al Gran Cisma de Occidente (1378-1417) – al morir Gregorio XI en 1378, los cardenales franceses claman que fueron obligados por la turba romana, bajo pena de muerte, a elegir a un cardenal italiano, Bartolome Prignano – Urbano VI - (desde Clemente V, 1305-1314, todos los papas habían sido franceses – mayoría en el Colegio de Cardenales), y, al escapar de Roma, eligen al cardenal Roberto de Ginebra, francés (Clemente VII) – Dos papas, uno en Roma, el otro en Avignon – y a partir de 1409, un tercer papa, en Pavia – El cisma llegó a su fin cuando el Emperador alemán, Segismundo, convocó un Concilio Ecu­ménico en Constanza (Konstanz) – El concilio – con el apoyo de Segismundo- le exigió la dimisión a los 3 papas, bajo pena de deposición forzada, y eligieron al cardenal Odo Colonna, Martín V, como nuevo papa – el Cisma llegó a su fin, pero muchos señalan el hecho de que, aunque el Concilio de Constanza es reconocido como canónico, fue convocado por un emperador, no un papa.

3) Frente a estos, la apologética católica apunta a la carta del mártir Ignacio de Antioquía (ca. 110) a la Iglesia de Roma, “que preside (“prokathemene”) la caridad de las Iglesias,” a la intervención normativa del papa Victor I (189-199) sobre la fecha de la Pascua, y al testimonio de los Padres Latinos (Hilario de Poitiers, Agustín) y de muchos Padres Griegos (Gregorio de Nazianzo, Basilio el Magno, Juan Crisóstomo), y de los primeros Concilios, en particular, Calcedonia (451).

5) En el diálogo ecuménico entre las Iglesias cristianas, observamos lo siguiente:

a) Por un lado, eminentes teólogos de la tradición de la Reforma, como los alemanes Martin Hengel y Wolfhart Pannenberg, han reconocido el papel definitorio que Pedro y la tradición del episcopado romano han tenido en la evangelización de Occidente – Hengel y Pannenberg estuvieron intensamente involucrados en el diálogo ecuménico con teólogos católicos –El libro de Hengel, “Pedro: El Apóstol Infravalorado,” es un notable proyecto exegético, escrito por uno de los más renombrados expertos e investigadores protestantes, en homenaje a su amigo personal, Benedicto XVI

b) Por el otro, pre-eminentes teólogos y doctores católicos han reconocido la función profética que ejercieron muchas figuras de la Reforma

El cardenal Walter Kasper, antiguo profesor de teología, autor de libros seminales en Cristología, Trinidad, y Eclesiología, y antiguo presidente del Consejo para Promover la Unidad de los Cristianos, en su libro “Martin Luther: An Ecumenical Perspective”) ha estudiado ya analizado, con insuperable genio teológico y objetividad histórica, los orígenes y la verdadera naturaleza de los esfuerzos reformistas de Lutero - y cuán fácilmente la trágica fragmentación de la unidad cristiana se hubiera podido evitar con un poco de buena voluntad, humildad, y capacidad de escuchar de parte de Roma.

6) Quizás la intuición clave nos la puede proporcionar uno de los títulos oficiales del obispo de Roma, y, sin duda, el más noble: “Servus servorum Dei” – El papa está llamado a ser “siervo de los siervos de Dios” – Este título, que reclama sus orígenes con San Gregorio I (“el Magno” – 590-604) ha sido tristemente ignorado a lo largo de la historia por muchos que se han sentado en la silla de Pedro.

7) Francisco, un obispo de Roma de identidad indisputablemente profética, ha querido avalar y re-definir este título. En su entrevista concedida a Antonio

Spadaro, S.J., en agosto de 2013, dijo que los pastores de la Iglesia debían “oler a ovejas,” entrar en los espacios y en las periferias donde vive y sufre el Pueblo de Dios – Francisco, hablando al Consistorio y Colegio de Cardenales, les dice que “ninguno de nosotros debe sentirse superior a nadie, y - ¡¡CLAVE!! – que la única autoridad creíble es la que nace de ponerse a los pies de los otros para servir a Cristo!”

8) ¡Esa es la auténtica autoridad de Pedro, de todos aquellos que colaboran con él en la guía y evangelización de la Iglesia y del mundo! - ¡Servir! - ¡Y servir, con compromiso privilegiado, a aquellos a quienes Jesús amó preferencialmente: los pobres, hambrientos, migrantes, humillados, descartados – servir, ponernos a los pies de los otros! Lo que Francisco le dice a los cardenales, nos emplaza a todos nosotros: ¡servir!

SAN PABLO:

7) Pablo de Tarsos, el “Apóstol” por antonomasia, fue llamado, como reto ineludible a testimoniar el Evangelio (“¡Ay de mí si no evangelizo!” – 1 Corintios 9: 16)) – El Señor que lo transformó de fiero perseguidor (Hechos 26: 9-11) en un igualmente ardiente proclamador de Jesucristo, le previno las consecuencias de tal ardor comprometido (“Yo le enseñaré todo lo que tiene que sufrir por mi nombre” – Hechos 9: 16)

8) Y en verdad, Pablo de Tarso abrazó la cruz de su nuevo Señor con radical plenitud (2 Corintios 11: 23-30) – El apasionado enemigo de Jesús se nos presenta como el apasionado evangelizador –

9) La vida de Pablo tiene un nombre propio: Cristo – Y lo proclama sin ambages: “Para mí la vida es Cristo y morir una ganancia” (Filipenses 1: 21) - ¡Pablo, el primer evangelizador, el primer teólogo, el primer místico de la Iglesia, nos invita a clamar y a vivir su más radical intimidad: “Ya no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí” (Gálatas 2: 20)!

10) Pablo abraza la vulnerabilidad del Evangelio (2 Corintios 12: 10: “Cuando soy débil, es que soy fuerte”), y la locura de la Cruz: 1 Corintios 1: 25, 28: “La locura de Dios es más sabia que los hombres, la enfermedad de Dios más fuerte que los hombres” – “Dios ha escogido a los que no son, para confundir a los que son”)

11) El texto de Filipenses (Filipenses 2: 6-11), probablemente el más antiguo himno litúrgico en la Iglesia, centro vital de la Cristología de Pablo, antecede a Pablo, que lo recoge añadiendo algunos matices:

“Siendo de forma divina,
no tuvo como derecho propio ser igual a Dios,
más bien, se vació a sí mismo,
tomando forma de esclavo,
Y deviniendo en semejanza humana
fue reconocido como hombre.
Se humilló a sí mismo,
haciéndose obediente hasta la muerte,
y muerte en cruz.
Por eso Dios lo super-exaltó
y le dio el nombre
que está por arriba de todo nombre,
De manera que al nombre de Jesús
toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en los abismos,
y toda lengua confiese
que Jesucristo es SEÑOR,
para gloria de Dios Padre.

12) Pablo siente, en lo más íntimo de su ser, que su unión con Jesucristo es inquebrantable (Romanos 8: 35, 38)

:

“¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación?
¿la angustia? ¿la persecución? ¿el hambre? ¿la desnudez?
¿los peligros? ¿la espada?”

“Pues estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles
ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni las potestades,
ni la altura ni la profundidad, ni cualquiera otra criatura podrá
separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús Señor
Nuestro.”